

PRESENTACIÓN

América Latina ya no es católica, por lo menos en el sentido tradicional de la palabra. El monopolio del catolicismo ha sido sustituido por la pluralidad y el pluralismo. Donde antes había un número limitado de espacios «oficialmente» reservados para la religión, ahora hay una profusión de iglesias, capillas y programas de radio y televisión, por no mencionar campañas proselitistas visibles en todas partes. El protestantismo, hasta hace poco una colección de grupos minoritarios, ahora tiene una presencia importante en la vida pública, incorporando una amplia gama de grupos sociales y posiciones políticas. Así que en menos de 50 años, una rutina establecida de apoyo mutuo entre Iglesia, Estado y poder se ha transformado de manera dramática. Si queremos entender la relación entre religión y política en este nuevo contexto, ya no bastan referencias a «Iglesia y Estado»: hay demasiados actores y demasiadas fuentes de cambio para que esta frase siga siendo útil.

El contexto creado por la pluralidad y el pluralismo amplía el campo de influencias mutuas e intercambio de ideas, valores y modelos de organización entre la religión y la política. En la medida en que el pluralismo religioso transforma la vida social, creando más actores, voces y puntos de encuentro, de la misma manera la reducción de las barreras a la organización y acceso a la vida pública, y la creación de unas reglas de juego de una sociedad civil abierta y democrática retroalimenta a la religión, facilitando un mayor pluralismo. Con las transiciones a la democracia, las iglesias han salido del centro del escenario político, cediendo este terreno a los partidos políticos, sindicatos y a la sociedad civil organizada. Los movimientos y activistas que habían surgido con anterioridad con el apoyo de las iglesias para reclamar voz y participación se han desmovilizado.

El volumen que tienen en sus manos se aproxima a esta realidad desde diversos ángulos: desde el lado de la sociedad civil, con atención a las bases socioculturales del pluralismo y su potencial impacto en la vida social y política y desde el lado de la política y las instituciones. Se comienza con dos artículos sobre el tema del pluralismo. En el primero, Daniel Levine concreta el análisis del pluralismo con referencia a la relación entre la religión y la política. La creación de un vocabulario de derechos

proporciona un puente teórico y empírico entre ellas. Este vocabulario incorpora la defensa de los derechos humanos en el clásico sentido liberal (defensa de la integridad física de las personas, protesta ante la violencia arbitraria y la impunidad oficial) dentro de una amplia promoción de sujetos autónomos, capaces ellos mismos de reclamar voz y participación en la vida pública. Tiene fuertes lazos con el movimiento de defensa de los derechos humanos en el continente. En segundo lugar, el artículo de Cristián Parker demuestra hasta qué punto otras religiones han surgido al lado del catolicismo, y nota también la presencia de un sector de no creyentes y de «católicos a mi manera». El pluralismo religioso tiene raíces en la expansión de la educación, el acceso a los medios de comunicación (incluyendo Internet) y en el impacto de los movimientos sociales e indígenas. Parker abre perspectivas sobre el posible impacto político de estos cambios en la religión latinoamericana.

A pesar del creciente pluralismo, la Iglesia Católica institucional todavía goza de una relación privilegiada con el Estado y su propia autoimagen nutre supuestos de poder. En su trabajo, Fortunato Mallimaci presenta un análisis histórico y sociológico de las múltiples relaciones entre religión y política en Argentina. Nos hace ver un catolicismo institucional que tiene propuestas a nivel social, simbólico y que sigue viéndose como generador privilegiado de identidad nacional. Se profundiza en las nuevas tensiones entre el actual gobierno peronista de Kirchner y la institución católica por el control de las creencias, los cuerpos y de la memoria nacional. El artículo que sigue, de Luis Donatello, muestra otra cara de la misma moneda en este país. El autor analiza el cambio y la continuidad en la relación entre el catolicismo liberacionista y la política en la Argentina desde los Montoneros en la década de 1960 hasta la resistencia al neoliberalismo visible en la beligerancia popular del fin de siglo.

Los dos artículos siguientes tocan temas de envergadura, con implicaciones para la futura relación entre religión y política en el continente. El primero, realizado por Timothy Steigenga, toma como punto de partida el crecimiento acelerado del protestantismo pentecostal, el sector cristiano que más se incrementa en América Latina, como en todo el Tercer Mundo. La práctica de la religión pentecostalizada (la experiencia directa del poder divino, el hablar en lenguas, el creer en la curación divina) se extiende a través de varios grupos religiosos, pero esto no quiere decir que éstos compartan una sola trayectoria política. Hay diversidad política y, por lo tanto, las aserciones que conectan el crecimiento del protestantismo en forma directa con la democracia o con el autoritarismo deben ser rechazadas. Es preciso un análisis más sutil que considere las conexiones específicas entre las creencias religiosas, las variables políticas y el contexto político. El artículo siguiente, escrito por Hannah Stewart-Gambino, presenta un análisis a fondo de experiencia de un grupo de activistas femeninas. Habían sido heroínas de la lucha democrática durante la década de 1980 pero ahora se encuentran desmovilizadas por el doble impacto de la transición a la democracia y la restauración de una posición conservadora en la Iglesia Católica, antes su más firme apoyo. Es común creer que con la transición a la democracia estas mujeres simplemente volvieron a casa, pero no es así. Falta examinar las huellas dejadas (en lo personal y en la vida colectiva) por su experiencia de activismo. ¿Qué pasó con la red de grupos de base formadas y lideradas por estas mujeres?

¿Qué se ha hecho con los temas de justicia social, derechos humanos y promoción social por las cuales se movilizaron en sus comunidades y sus parroquias? Basándose en entrevistas a fondo con 50 pobladoras líderes en sus parroquias, Stewart-Gambino ilumina el legado personal y político de la dictadura y las perspectivas que estas activistas enfrentan en sus esfuerzos.

Finalmente, en la sección de Varia, se publica un nuevo trabajo de Scott Mainwaring y Mariano Torcal donde se analiza el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos en los países menos desarrollados y se examinan empíricamente tres diferencias sustanciales entre éstos y los de otras democracias más desarrolladas: los altos niveles de volatilidad electoral agregada; los débiles lazos entre los votantes y los partidos y el alto nivel de personalismo entre electores y organizaciones partidistas.

Daniel H. LEVINE